

La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo

Verónica Gago (2019). Ciudad de Buenos Aires: Tinta Limón, 255 pp.



Guillermina Peralta

Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS).

guillerminaperaltanqn@gmail.com

Desde el año 2015 a la actualidad, en Argentina, el movimiento feminista y de mujeres atravesó una serie de transformaciones en relación a su visibilidad, su capacidad de movilización y a la articulación de sus demandas. Aunque esa revitalización del movimiento se inscribe en un resurgir feminista que trasciende las fronteras nacionales y se entrelaza con tramas político-organizativas con décadas de trayectoria, su momento de ascenso en el país coincide con el gobierno de la alianza Cambiemos, liderada por Mauricio Macri. Período en el que se vivenció una acelerada precarización de la vida que afectó más agudamente a mujeres, lesbianas, trans y travestis, y que es la “arena” en que la autora —polítoóloga y doctora en Ciencias Sociales, ha sido parte del colectivo de investigación militante Situaciones y actualmente integra el Colectivo Ni Una Menos— desarrolla sus reflexiones.

La potencia feminista registra el proceso político de los últimos años en el movimiento analizando algunas de sus problemáticas centrales desde la perspectiva de la investigación militante y poniendo en el centro de la escena el deseo y su potencial cognitivo. Los paros internacionales de mujeres, lesbianas, trans y travestis tienen en la obra un lugar privilegiado para comprender dicho proceso, se erigen como “catalizador desde el cual leer este proceso que es a la vez político, subjetivo, económico, cultural, artístico, libidinal y epistémico” (p. 12).

En cada uno de los ocho capítulos del libro se aborda un núcleo temático significativo en los debates sobre el proceso de organización del paro: aportes del feminismo a la conceptualización sobre el trabajo y la reconceptualización del concepto de huelga; la relación de las múltiples violencias machistas con las formas actuales de acumulación del capital; la noción de cuerpo territorio en las

luchas antiextractivistas; la afinidad histórica entre economías feministas y populares; el análisis de las asambleas de mujeres, lesbianas, trans y travestis; el internacionalismo y transnacionalismo feminista y la contraofensiva de los sectores reaccionarios o conservadores.

Una de las hipótesis sustanciales del libro sostiene que el feminismo local se destaca por conjugar masividad y radicalidad. Esta configuración tuvo como condición de posibilidad elementos históricos del feminismo local, así como también el proceso mismo de organización del paro.

Según sostiene la autora, la masividad del movimiento se construyó a partir de que diferentes experiencias se apropien del feminismo, que el feminismo sea entendido como clave de lectura en diferentes conflictos (ocupando un lugar privilegiado los sindicatos de trabajadorxs ocupadxs y movimientos sociales) y la conexión y la proximidad lograda entre diferentes luchas. La masificación a través de los puntos mencionados posibilita que el feminismo se convierta en una fuerza que “va contra la sectorización de la agenda de género” (p. 239), saliendo así del gueto que da lugar a las mujeres y sujetos feminizados solo cuando son víctimas de violencia, y trascendiendo las organizaciones feministas para desarrollarse en sindicatos, movimientos sociales, espacios comunitarios, organizaciones indígenas y afrodescendientes. Esta hipótesis se nutre de diferentes descripciones del proceso, que incluyen la composición, dinámicas y número de participantes de las asambleas en las que se organizaron los paros, así como las diferentes asambleas que se producían en el marco de conflictos específicos. El surgimiento de asambleas de mujeres y disidencias en diferentes puntos del país y la cantidad de mujeres movilizadas en el marco del paro también abonan esta hipótesis de la masividad.

En relación a la radicalidad del movimiento, Gago sostiene que en cada conflictividad se pone en juego lo específico, lo puntual del conflicto, a la vez que se “elabora una crítica concreta y general a las formas de explotación y extracción de valor que hoy requieren cada vez mayores niveles de violencia” (p. 174). La vinculación de las demandas concretas con los horizontes de transformación de largo plazo o estratégicos se relacionan con el desplazamiento que propone de la disyunción entre reforma y revolución, planteando una complementariedad entre ambas. Siguiendo a Frigga Haug en su relectura del concepto *realpolitik* de Rosa Luxemburgo, sostiene que las perspectivas estratégicas entran en otra relación con la política cotidiana, impregnando de dinámica revolucionaria cada acción concreta y puntual.

El carácter radical del movimiento se argumenta a partir de vincular las violencias machistas con la acumulación del capital, ejercicio que abona el carácter anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal del feminismo. La consigna “Nos mueve el deseo de cambiarlo todo” condensa esta radicalidad que, por otra parte, se evidencia en la construcción de doble movimiento: una propia institucionalidad presente en redes autónomas y, al mismo tiempo, la interpe-lación a la institucionalidad estatal existente.

Gago sostiene que la radicalidad del movimiento está dada por tres elementos: En primer lugar, por el diagnóstico que realiza el movimiento feminista de la opresión presente en el trabajo y las formas en que se configura la violencia machista, o en otras palabras por cómo son comprendidas las formas de dominación:

Con la herramienta del paro se logró conectar la brutalidad de la violencia contra las mujeres, lesbianas, trans y travestis con las formas de explotación que hacen de esa violencia el síntoma extendido de un ensamble de violencias capitalistas, coloniales y patriarcales. Esta conexión le da un carácter materialista a la crítica de la violencia. Y esta conexión también es la que abre una perspectiva que vuelve concreto el anticapitalismo y anticolonialismo del movimiento. (p. 145)

En segundo lugar, por las características de las demandas que unifican lo concreto con lo estructural. Y, en tercer lugar, por el contenido de las consignas.

Con respecto a los lazos entre radicalidad y masividad, Gago sostiene que “el feminismo se vuelve más inclusivo porque se asume como una crítica práctica anticapitalista” (p. 54). De esta manera, se contrapone al argumento político en el que se afirma

que moderar las consignas hará a los movimientos más amplios.

Como se señala en la introducción, en la obra se establece una relación muy fuerte entre esta etapa del movimiento feminista caracterizada por la masividad y radicalidad y la huelga o paro. En palabras de la autora, “la huelga se convirtió en la herramienta capaz de impulsar de modo nuevo al movimiento feminista transnacional” (p. 17). El paro evidenció cómo se invisibilizan las formas de trabajo y producción de valor de mujeres y disidencias, explicitó que hay una relación entre acumulación y violencias, y contribuyó a visibilizar el vínculo entre diferentes expresiones de la violencia machista. También permitió que se profundice la transversalidad del feminismo y que se articulen conflictos y luchas. Las asambleas, como *dispositivos situados de inteligencia colectiva*, posibilitaron diálogos entre “experiencias, expectativas y lenguajes” (p. 157). Fueron también la herramienta privilegiada para la elaboración de un diagnóstico feminista de la crisis entre tanto se organizaban los paros.

En la misma línea que otras autoras, el paro es comprendido como un proceso y no como un acontecimiento. En él se articula un acumulado de luchas a la vez que atiende a la urgencia frente a la ofensiva de violencias machistas. En relación a las luchas anteriores, la huelga actualiza líneas históricas que se han construido en el sentido de la masividad y de la radicalidad, entre las que Gago identifica a los Encuentros Nacionales de Mujeres —renombrados en los últimos años como Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Trans y Travestis—, el movimiento de disidencias sexuales, el movimiento piquetero y de derechos humanos. De este modo, la masividad y la radicalidad del paro se entretienen en procesos de mediana y corta duración del movimiento feminista, a la vez que les brindan de un nuevo impulso.

En *La potencia feminista*, cada uno de los núcleos temáticos reviste especificidad y profundidad, a la vez que se mantiene una perspectiva de totalidad que los reconecta entre sí. Hasta el momento, otros abordajes sobre las condiciones de posibilidad, las características generales, los alcances y debates teóricos que interpelan al feminismo ha tenido un desarrollo relativamente limitado en nuestro país. Lo escrito gira, principalmente, en torno a reconstruir demandas en territorios o corrientes feministas específicas, analizar las manifestaciones y organización en torno a las violencias, comprender las tensiones y diferencias en el interior del feminismo, atender cuál es el lugar de lo digital en la actualidad del

movimiento, analizar el reclamo por el acceso al aborto legal. Ante este estado de situación, se abre un interrogante: ¿Podría sumarle potencia analítica a la obra una mayor interlocución con análisis locales sobre las características del movimiento? En este sentido, es preciso remarcar que la autora dialoga principalmente con feministas de América Latina — como Silvia Rivera Cusicanqui, Raquel Gutiérrez Aguilar, Suely Rolnik, Rita Segato y María Galindo— y de Europa — como Silvia Federici, Carole Pateman, Frigga Haug y Rosa Luxemburgo—.

En relación a la hipótesis del carácter radical del movimiento feminista en el período estudiado, si los procesos asamblearios del movimiento son de “discordancia desde los cuerpos” y el lugar en que la “heterogeneidad política elabora sus diferencias”, surgen las siguientes preguntas: ¿Todos los sectores que componen el movimiento se conside-

ran anticapitalistas y anticoloniales? En caso de no ser así ¿qué sectores de este movimiento diverso y heterogéneo se reivindican de esta manera? Y ¿cómo lograron que sean sus caracterizaciones, definiciones y demandas las que tengan cierto grado de hegemonía en el interior del movimiento? A sabiendas de su heterogeneidad, ahondar en mayores descripciones en relación a su composición y las correlaciones de fuerza existentes allí contribuiría a un conocimiento más profundo del movimiento en la actualidad.

Para concluir, la obra constituye sin duda un aporte fundamental, por su potencial teórico político, para quienes nos encontramos investigando sobre el movimiento feminista en la actualidad y posibilita la emergencia de nuevas respuestas e interrogantes para seguir construyendo conocimiento comprometido con una transformación social radical.

